

100

1846



Biblioteca

68

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

11/11

11/11

11/11

11/11

11/11

11/11



EL TIO Y EL SOBRINO.

Juguete cómico en un acto, original y en verso, por D. J. H. y C., para representarse en Madrid el año de 1848.

PERSONAS.

D.^a PRAGEDES.
TEODORA.
DON LIBORIO.

MARCELINO.
FIDEL.
Criados.

Jardin en la casa de doña Prágedes cerrado al fondo con verjas: en el centro una puerta que dá á la calle. A la derecha en primer término una puerta que conduce á la habitacion de Teodora; otra en segundo término que guia á lo interior de la casa. A la izquierda el cuarto del jardinero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PRAGEDES, TEODORA.

PRA. No ha de venir; ¡hay mania!
mas sabré por vida mia
poner á tu amor un dique:
y cuidado que replique!

TEO. Pero si yo callo, tia.

PRA. Vea usted la rapazuela!

Con quince abriles, y amar,
sin mirar que se desvela
su tia para llegar...

TEO. ¿A los tiempos de mi abuela?

PRA. De tu abuela, si señora;
á aquellos tiempos felices
que no son cual los de ahora.

TEO. Muy bien lo creo.

PRA. Qué dices?

TEO. Que es cierto, tia.

PRA. Teodora,
yo jamás necesité
la afirmacion de una niña,
y menos de ti; con que
sino quieres que te riña
te callas.

TEO. Me callaré.

PRA. Pues no faltaba otra cosa!
Es ocurrencia donosa
que á una muger de mi edad

se presente una mocosa

á decirle, eso es verdad!

Estas niñas de colejio

porque tocan el piano

y cantan en italiano,

creen tener privilejio

para hablar: pero es en vano;

muy en vano... usted entiende?

TEO. Si, señora, ya comprendo...

PRA. (ap.) Vamos, en fin, ya voy viendo

que mis máximas aprende

regañándola y gruñendo.

(alto.) Allá en los tiempos de entonces

no pensaban las mujeres

ni en los hombres ni en placeres.

TEO. Serian piedras ó bronces.

PRA. Serian lo que quisieres.

Pero sobrina, bien ves

que los sesenta he cumplido,

sin que amor, ni el interés,

hayan movido mis pies

para buscar un marido.

TEO. Y quizás no moveria

los de un hombre...

PRA. Para qué?

TEO. Para consagrar su fé

á mi respetable tia;

lo hubiera admitido usté?

PRA. Eso si, bachillerias;

á dormir.

TEO. Es tan temprano...

PRA. Y cierra las celosias,

que aunque estemos en verano

las noches siempre son frias.

TEO. Pero, tia, yo no creo

que me deje usted marchar

sin dar antes un paseo!

Conque me voy á acostar?

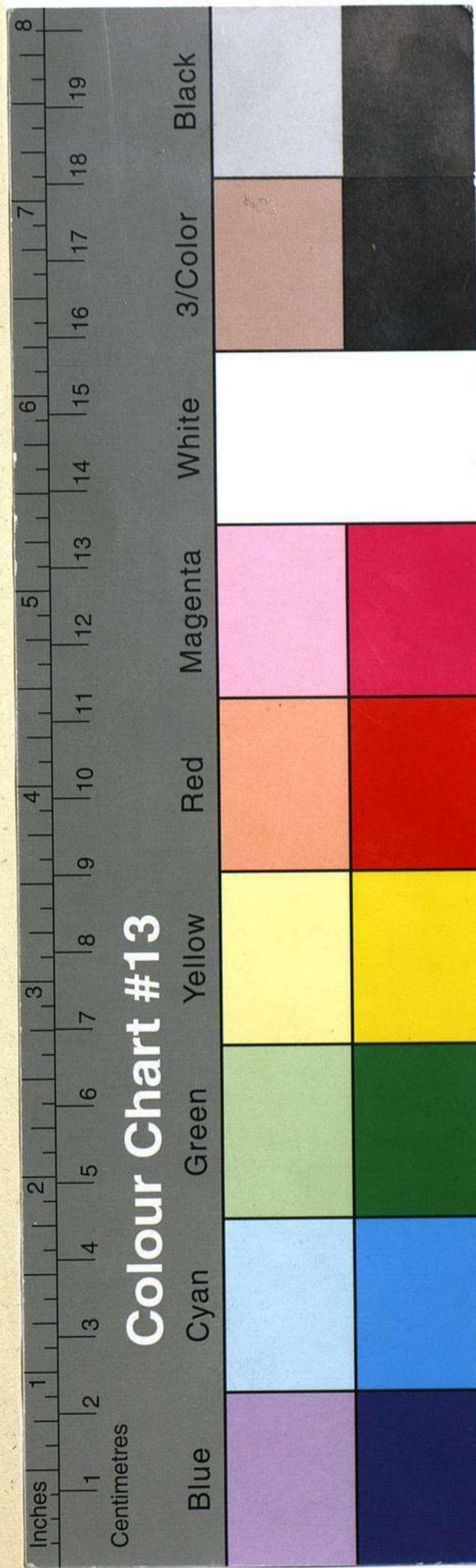
Mejor quisiera...

PRA. Lo veo.

Porque tambien yo quisiera

que dócil, cual debes ser,

en vez de tan bachillera,



mas respeto una mujer
de mi edad te mereciera.
Pero yo me canso en vano;
al retiro.

TEO. Es tan temprano...

PRA. He de mandarlo dos veces?

TEO. Pero tia...

PRA. No obedeces?...

Oh! si viviera mi hermano.

TEO. Ay! querido Marcelino, (*marchándose.*)

que amargo es nuestro destino!

Oh! cuando llegará el dia,

en que yo no tenga tia

y tú no seas sobrino.

Usted no viene? (*desde la puerta.*)

PRA. Al momento.

TEO. Buenas noches.
(*vase por la primera puerta de la derecha.*)

PRA. Pasos siento...

Será Don Liborio ya.

Es Fidel... A qué vendrá?

Por qué deja su aposento?

ESCENA II.

DOÑA PRAGEDES, FIDEL.

FID. Atrancaremos las puertas
y...

PRA. Fidel?...

FID. Muy buenas noches.

PRA. Qué hay de nuevo?

FID. Lo de siempre;

como están cerca las once

y sentí desde mi cuarto

cerrar las habitaciones,

vine á recorrer las puertas

como está puesto en el orden.

PRA. Pues yo no lo quiero.

FID. Bien,

usted, señora, dispone...

PRA. Y soy dueña de mi casa:

habráse visto tal zote!

FID. Si yo querria cerrar

es porque...

PRA. Por qué?

FID. A la postre

usted me regañará.

PRA. Por eso en mi casa come,

le pago, y asi lo quiero.

Quién manda aqui? Quién? responde.

FID. Usted, señora; que pronto

con desafortadas voces

me gritará, Fidel, cierra,

apaga bien los faroles,

recorre todas las puertas,

suelta el perro; vamos, corre,

pelmazo; no ves un bulto

que salta por aquel poste?

Miraló bien, majadero,

tiene las trazas de un hombre

que quiere robarnos; eres

un pedazo de alcornoque.

PRA. Jesus! Jesus!

FID. Ama mia...

PRA. Cállate.

FID. No se incomode,

porque es el puro evangelio

lo que digo.

PRA. Habrá bribones
de criados; cuando llegan
los dias de pascua, entonces
todo son zalamerias,
obsequios, si, porque cojen
su salario, mas despues
peores que un Iscariote.

FID. Cuando gusta su merced
retirarse?

PRA. Nunca, lo oyes?

FID. Me retiro?

PRA. Te retiras.

FID. Cuando rondaré.

PRA. A las doce.

ESCENA III.

DOÑA PRAGEDES.

Jesus! Jesus! y que siglo!...

Le llaman de ilustracion,

y sobrinas y criados

todos levantan la voz.

Bien hayan aquellos tiempos

bendecidos del señor,

en que el pobre se tragaba

cada dia un buen sofion,

y jamás, jamas chistaba

ni decia aqui estoy yo.

Oh! las sobrinas entonces

no sabian qué era amor,

ni ponian en un tris

á su tia ó su tutor.

Y yo soy muy claro ejemplo;

pues jamás mi corazon

dijo tal hombre me gusta.

Verdad es tambien que yo

á nadie agradé tampoco...

mas fijemos la razon

en el punto principal.

Don Liborio decidió

unir nuestras dos familias

en paz y gracia de Dios,

con un doble matrimonio:

pero el buen señor no habló...

quién con quién ha de casarse?

El conmigo... ay! eso no...

yo que padezco de histérico!...

el que padece de tos!...

Bien; por eso le he citado.

cual usan el dia de hoy,

para decirle... qué ve!

Luz en aquel corredor!

Es mi sobrina... la misma.

no se ha acostado... mejor...

trataré de reducirla

á cumplir su obligacion,

y ella cargue con el tio

y con el sobrino yo.

Teodora? (*llamando.*)

TEO. Usted? Voy, voy.

ESCENA IV.

DOÑA PRAGEDES, TEODORA.

PRA. Mientras he quedado sola

he pensado...

TEO. Lo adivino,

que yo quiera á Marcelino?

PRA. Dale, bola.
 Es preciso interrumpir al que habla? ¡Por vida mia!

TEO. Pero tia...
 PRA. Váyase usted a dormir.
 TEO. No; callaré. Usted prosiga.
 PRA. Antes me has de prometer escuchar.
 TEO. Muy bien.
 PRA. Y hacer lo que diga.
 TEO. Oh! segun.
 PRA. La juventud nos conduce al precipicio; su bullicio hace olvidar la virtud.
 TEO. Buen principio de sermon. (ap.)
 PRA. Y en tal caso es menester que consulte una muger la razon.
 Asi pues, cuando el amor nuestro corazon domina, asesina...
 TEO. Oh! Jesus! me da terror.
 PRA. Te dá terror? Ya, bien veo que tu amor fue una mania, un...
 TEO. No tal, querida tia.
 PRA. Devaneo.
 Vaya, decirme querrá lo que es amor en las chicas.
 TEO. Yo...
 PRA. Replicas?
 Pues á dormir vete ya.
 TEO. Callaré.
 PRA. Lo que he pensado es, si, lo que mejor sienta, marido de unos cincuenta en tu estado; pues si por fatalidad me coje la muerte, tienes quien tus bienes cuide con legalidad. Y no hay que contradecir; oye usted? Lo dicho, dicho: yo ya no debo sufrir tu capricho.
 Don Liborio, en conclusion, pretende con Marcelino, su destino fijar en esta mansion.
 TEO. Oh! será cierto, Dios mio! Murió mi pena cruel.
 PRA. Porque te caso...
 TEO. Con él!
 PRA. Con el tio.
 TEO. Eso no, tia, jamás. Animas del purgatorio! Don Liborio!
 PRA. Pues con él te casarás.
 TEO. Nunca, nunca; mi destino es ser soltera.
 PRA. Por qué?
 TEO. Porque yo solo querré al sobrino.
 PRA. Al sobrino? Yo me empeño en que no le has de querer.
 TEO. Pues yo no puedo tener otro dueño.
 PRA. Y lo tendrás, porque yo

que soy tia, quiero y mando; ¿cómo y cuándo la sobrina dice no? Le buscan su conveniencia, y en lugar de agradecida me niega la presumida su obediencia?
 Bien; esto será y tres mas, y el dueño de tu albedrio será el tio.
 TEO. Oh! jamás; tia, jamás.
 (vase con la mayor precipitacion por la primera puerta de la derecha.)
 PRA. Bien, muy bien; cosas del dia: pero yo le he de enseñar, como deben respetar las sobrinas á una tia.

ESCENA V.

MARCELINO entra por la puerta del fondo que figura abrir con una llave.

Vengo en alas del amor que todos mis pasos guia, á ver á la prenda mia y su rostro encantador; ella adormece el dolor que mi corazon debora, ella es quien el alma adora, que en este mundo de llanto existe solo un encanto para mi, y es Teodora.
 Oh! cual acaba mi pena al mirarla tan hermosa, cual la matizada rosa, blanca como la azucena, ó cual en noche serena brilla en el cielo la luna.
 No es tan hermoso en la cuna á la tierna madre un niño! Que otra mujer, mi cariño puede robar? Ah! Ninguna. Ninguna, muger querida, que nací para quererte, y para labrar mi suerte has sido solo nacida; mi corazon y mi vida es tuyo, niña inocente, que para mi amor ardiente eres, virgen bella, tú, los tesoros del Perú, las riquezas del Oriente.
 Oh! cuando el aura respiro que respiraste hace poco, de placer me vuelvo loco, de satisfaccion deliro; hermosa y bella te miro en la luz del alba pura; y en la noche negra, oscura, que en mi ardiente frenesi grabada ha quedado aqui (el corazon) tu candorosa figura.
 Aqui, si, no es ilusion ni un ensueño, que en el mundo tú sola un amor profundo grabaste en mi corazon; por ti en mi ciega pasion yo desafio el encono

del penar, y en mi abandono
sin ti prefiero la nada,
que eres por mi deseada
cual de la ambicion un trono.

ESCENA VI.

MARCELINO, DON LIBORIO.

Don Liborio entra con mucha precaucion por la puerta del enverjado y acechando como quien teme ser reconocido; al ruido de sus pisadas procura esconderse detrás de un árbol.

LIB. Faltarán pocos minutos para cumplir con la cita de esta señora bendita.

MAR. Pasos siento, quién será?

LIB. Será cosa nunca vista en este nuestro hemisferio, venir con tanto misterio un hombre cual yo. Pues ya. Si fuese algun mozalvete de estos de nuevo modelo, que no tienen mas consuelo sino babear de amor; que para sus amorios tienen las horas contadas...

MAR. Suenan muy fuertes pisadas; esconderme es lo mejor.

LIB. Entonces muy santo y bueno: pero que yo, don Liborio, que el despacho mortuorio muy pronto habré de obtener, me venga á la media noche á enseñar mis blancas canas á otras sus primas hermanas, dirán que no puede ser. Y en verdad, muy bien mirado, la venerable señora que me ha citado á tal hora con deseo conyugal, bien debiera haber pensado que mi peluca y sus tocas, son con estas citas locas remedos del carnaval. Mas al fin, aqui me encuentro; pecho al agua y decidido la hablaré; siento ruido, si será la tal muger? Quedito pisa, es que teme que la sientan sus criados; pronto saldré de cuidados.

MAR. Dios mio! quién puede ser! Ah! la duda me atormenta. Algun rival por ventura! Es la noche tan oscura... no le puedo distinguir. Solo suenan sus pisadas en mis oídos de amante: ah! solo temo el instante en que ella pueda venir. Y parece que se acerca; si, no hay duda, se adelanta, y con atrevida planta todo lo recorrerá. Mas á qué vanos temores...? Vamos, soy un majadero, pues quien sino el jardinero á tales horas será?

LIB. Si la luz falta á los ojos

apliquemos los oídos;
sus pasos no son sentidos...
será el zapato sutil.
Si cualquiera nos mirara
no hay duda se reiría:
vaya un tío y una tía
vistos á luz de candil.

ESCENA VII.

Dichos, TEODORA.

Teodora coge la mano de don Liborio que está inmedia- to á la puerta por donde sale, equivocándole con Marcelino; este permanece oculto detrás del árbol.

TEO. Que oscura es la noche.

LIB. Ejem, ejem! Psi! (estornuda.)

TEO. Veniste, mi dueño, veniste por fin, y acaban mis ansias mi anhelo y sufrir, que todo lo olvido tan cerca de ti.

Ya siempre que quieras puedes tú venir, pues tienes la llave que cierra el jardín.

Bastante me cuesta; supliqué, pedi...

y de estos mis ojos lágrimas verti para que esta llave llegase hasta tí.

Te adoro, lo sabes.

LIB. Lo sé ahora, si. (ap.)

TEO. Y mi fiel cariño mil veces y mil yo te confesará; mas siempre está allí mi tía y la temo.

LIB. (Por vida del Cid! Es raro capricho prendarse de mi.

Y gasta franqueza, Me tutea, y...)

MAR. Dios mio, estoy sordo, (ap.) nada puedo oír.

TEO. Soy muy desdichada! Mas responde, di, es cierto que me amas?

LIB. (Que le he de decir! Vamos, está visto que para finjir jamás he valido ni un grano de anís.)

TEO. Oh Dios! si supieras cuanto padeci ha poco; mi tía me quiere, ¡infeliz! casar con otro hombre; y habré de vivir con él, y mi pecho suspira por tí. Con él ¡oh! jamás podré ser feliz.

LIB. Vamos, está visto, es un frenesí su ardiente cariño. Ya me decidi.

En tanto que hablaba,

pensé, discurri,
y voy á decirle...

Por san Dionis
me falta una frase
y al cabo y al fin...

TEO. Te callas, ingrato,
Oh! no me amas!

LIB. Si.
(arrojándose con el mayor arrebató á los pies de Teodora.)

y es solo mi anhelo
hacerte feliz.
Estrecha mi mano,
apriétala así.

TEO. Suelte usted. (Dios mio!
no es él! ¡ay de mi!)

MAR. (Pensó que yo fuese,
la voy á seguir.)
(Teodora que ha logrado desasirse de don Liborio, se escapa por la puerta de su habitacion, Marcelino trata de seguirla, pero se encuentra con doña Práxedes que en este momento sale por la segunda puerta, y cojiéndola de la mano la lleva hasta el medio del teatro.)

ESCENA VIII.

DOÑA PRÁGEDES, LIBORIO, MARCELINO.

PRA. Las once y media señala
un reloj...

MAR. Huyes de mí!

LIB. Ya con otro charla allí,
vaya muy enhoramala.

MAR. Cuando impaciente en mi anhelo
te busco, dueño adorado,
porque el estar á tu lado
es mi único consuelo!
Porque es mi sola alegría
el contemplar tu belleza!
Abrumado de tristeza
he pasado todo el día:
mas llegó la noche al fin,
y sin saberlo mi tío,
mirame aquí, dueño mio.
La llave de este jardín,
querida, me proporciona
el decirte que te adoro,
mas que á la púrpura, al oro
de un Rey, más que á su corona.

PRA. (De la llave se apodera
que yo he dejado á su tío;
no hay duda, el sobrino es mio.
Y es forzoso me prefiera
á una niña, que no sabe
de este mundo los engaños:
benditos sean mis años!
bendita sea la llave!)

LIB. (Pues señor, este planton
pasa de castaño oscuro.)

MAR. Ah! si, querida, lo juro;
tú sola mi corazón
en este mundo has rendido,
y tú sola el alma mia...

LIB. (Y la regañona tia
en dónde se habrá metido?
Allí se están: sabe Dios
que castillos formarán,
sabe Dios lo que dirán
con sus secretos los dos.)

Ya no se puede aguantar
tal desvio; no hay remedio,
voy y me meto por medio
que tambien yo quiero hablar.
Quizás en mi beneficio
esto redunde, porque
quien le jura eterna fé
será un pelon del hospicio;
y la anhelada riqueza
del mas encorvado viejo,
sus arrugas y entrecejo
cubren ante una belleza.
Jamás se diga que yo
fui cobarde; con el oro
la venceré.)

(don Liborio se dirige hácia donde están doña Práxedes y su sobrino, y colocándose al lado opuesto de este, coje la mano de la tia y besándola con la mayor ternura esclama juntamente con Marcelino.)

Los dos. Yo te adoro.

Teodora!

PRA. (Dos hombres ¡oh!)

LIB. (Válgame Jesus divino;
habrá un eco mas atroz?
Pues no confundo mi voz
con la voz de mi sobrino!)

MAR. Será posible, Dios mio?
Me engañó mi fantasia,
pues unirse parecia
mi voz con la de mi tío.)

PRA. (Que habló conmigo no sabe,
sus palabras son engaños:
malditos sean mis años!
maldita sea la llave.)

(Doña Práxedes se desprende del tío y del sobrino; ambos á dos alargan los brazos para detenerla mutuamente: Marcelino entonces coje á su tío por la garganta para impedirle que alce la voz)

ESCENA IX.

DON LIBORIO, MARCELINO.

MAR. Un hombre! Si, morirá
pues tuvo osadia tanta,
yo estrujaré su garganta
y alzar la voz no podrá.
Asesino de mi bien
y ladron de mi alegría,
quién tus pasos dirigía
á este paraiso? Quién?
No respondes! Ni tampoco
responderás, que en mis brazos
he de hacerte yo pedazos
porque tú me has vuelto loco.
Si, gruñe; si, forcejea;
no sabes que hacías mal?
El partido es desigual
yo venceré en la pelea;
porque tú estás á mis pies
y te ahogará si quiero:
serás otra vez tercero?
Su paga bien claro ves.
Y es aun poco, y no es bastante
para ti; si, ronca, brama,
si no te quiere tu dama
porque la pintas de amante.
Muere.

(Oyese dentro rumor, voces, etc. Fidel sale con un farol y al distinguir á don Liborio y Marcelino, empieza á gritar volviendo á su cuarto.)

FID. Ladrones, ladrones,

que han asaltado el jardín;
Antonio, Juan, Agustín,
acudid pronto, poltrones.

PRA. Cierra tu cuarto, Teodora;
Fidel corre.

FID. No hay cuidado.

PRA. Corre.

FID. Con tanto criado
los cojeremos, señora.

ESCENA X.

Dichos, FIDEL, criados con luces.

Fidel acerca su farol al rostro de don Liborio; Marcelino reconoce á su tío y le suelta. Marcelino se va por el fondo.

LIB. Es mi sobrino, Jesú.

FID. Señores, y con qué fin
á tal hora en el jardín?

LIB. No te lleve Belcebú.

Por vida de san Anton!

No hay duda, yo pierdo el tino;

querer ahogarme un sobrino!

Esto no tiene perdon.

Ay! no le tiene! Cue enjina

ni que diablo de mal,

hará tanto cardenal

como una mano sobrina!

Como apretaba el demonio!

No hay remedio, que se case

para que no se propase;

yo compondré el matrimonio.

Fidel, no fueron ladrones...

traeme un poco de vino

con agua. ¡Maldito sobrino!

como daba pescozones!

FID. Voy señor.

LIB. Vé, vé corriendo.

FID. A la señora diré...

LIB. Aun no has ido?

FID. Lo que fué

la causa de tanto estruendo.

ESCENA XI.

DON LIBORIO, solo.

Y quién á mi me metía

en camisa de once varas?

Ay! me han costado bien caras

sus citas, señora mia:

y aun deberé en este dia

celebrar mi nacimiento,

que en oportuno momento,

si no vi la luz del sol,

viera la luz de un farol

que causó tan gran portento.

Soy un nuevo don Quijote

que tantos palos sufrí,

pero intacto conservó,

el buen señor, su cogote.

Y el sobrino? Tomó el trote.

Ay! ay! ay! Me descoyunto

si quiero mover el cuello!

ay! ay! apenas resuello,

y parece estoy difunto.

En mal hora y en el mal punto

echarla quise de tierno

y jurar amor eterno:

ay de mi! Yo no sabía

que contra mi prevenia

toda su furia el infierno.

ESCENA XII.

DON LIBORIO, DOÑA PRAGEDES, TEODORA y FIDEL con un vaso de vino.

FID. Allí está sentado; lástima
me dá de verle tan pálido.

PRA. Pero dirás lo que fué?

FID. Yo tan solo le ví estático
mirar con semblante tétrico
á su sobrino.

PRA. Y por qué?

FID. Quisiera ser mas esplicito,
pero lo ignoro.

PRA. Gagnápiro,
no lo presenciaste tú?

FID. Tan solo sé que mirándome
dijo con un tono lúgubre
que me hacia temblar ¡uh!

LIB. Valgame Dios y que náuseas!

Se me dislocan las vértebras

si me quiero levantar.

No está tan molido el naufrago

que ha luchado en el Océano

con los golpes de la mar.

Aun no ha venido el doméstico

con el anhelado liquido

que ha de calmar mi dolor.

El servirá de nárcótico

á los instantes tan fúnebres

que siguieron á mi amor.

PRA. Don Liborio?...

LIB. Doña Prágedes,

si usted fuera mas apática

y me citara con sol,

no me pusiera en ridiculo,

ni viera mi lance critico

ese hombre con su farol.

FID. Bebed esto, y por mi vida

aliviará la dolencia;

yo soy hombre de experiencia

en materia de bebida.

Muchas veces ¡pum! me pego

un trompazo en la cabeza,

y al punto con ligereza

á una botella me llego,

y sin decirle, qué tal?

sin vino la dejo apenas,

y él corriendo por las venas

se vá alli donde está el mal.

Bebed, bebed, que es muy bueno

y probada medicina.

PRA. No callarás! Mala enjina!...

LIB. Mejor seria un veneno.

Y no lo estrañeis, señora;

tanto la enjina me espanta,

porque es un mal de garganta

y lo padezco yo ahora.

Pero dejemos el mal

que yo ya pongo en olvido,

pues estoy restablecido,

y hablemos en general.

Usted me dijo está tarde

que á las once y pico... en fin,

que viniera á este jardín:

y de puntual hice alarde,

y estoy aquí mas de un hora;

diga usted cuál es su intento?

PRA. Arreglar su casamiento

con mi sobrina Teodora.

TEO. Conmigo!

LIB. Con ella? No;
Teodora es joven y bella,
y el que se case con ella
no he de ser, señora, yo.
Cometiendo tal flaqueza
mi sosiego perderia,
y sin buscarlos, tendria
quebraderos de cabeza;
porque los viejos casados
con jóvenes, en mal hora
buscan sosiego, señora,
que les cercan mil cuidados.

PRA. Pues conmigo....

LIB. Eso tampoco.

PRA. Es que aunque usted lo quisiera...

LIB. Pero usted no considera
que deberia estar loco?
Dejemos ya tonterias;
el matrimonio, en verdad,
no es cosa de nuestra edad,
ni de tios, ni de tias.
Se casen enhorabuena
los jóvenes; es muy justo,
que yo ya viejo y adusto
me doy de ello poca pena.
Usted me puede imitar
pues tambien entra en la cuenta,
y pasa de los sesenta,
y ..

(doña Práxedes hace un movimiento de impaciencia.)

Deje usted acabar.
Me parece lo mejor
seguir la naturaleza,
que la juventud empieza
con alegria y amor;
y hace al anciano caduco
insensible á tal pasion,
poniendo su corazon
como figura de estuco.
Asi pues, la juventud
que se dedique á amorios,
y nosotros, viejos tios,
á cuidar nuestra salud.

PRA. Usted debe ser el viejo.

TEO. Pero tia...

LIB. Masmujer...

PRA. Digo que no he menester
de ustedes ningun consejo.

LIB. Pues entonces mando yo.
Fidel busca á Marcelino. (vase Fidel.)

ESCENA XIII.

Dichos menos FIDEL.

LIB. Usted quiere á mi sobrino?

TEO. Si le quiero!

PRA. Di que no.

TEO. Como lo puedo decir
cuando le amo tanto, tanto;
Don Liborio...

LIB. Vamos, cuánto?

TEO. Cuanto amamos el vivir.

LIB. Pues con él te casarás.

PRA. Con él, es un desatino.

LIB. Con él, si; con mi sobrino,
y se ha de hacer y tres mas.

TEO. Oh! señor, tanta bondad
reclama mi gratitud.

LIB. Amor en la juventud...

PRA. Y...

LIB. Paciencia en nuestra edad.

TEO. Gracias, señor, ah! no sé
explicaros la alegria
que penetró el alma mia:
yo vuestra esclava seré
mientras tenga vida.

LIB. Y hasta
que me lleven hácia el hoyo...

TEO. Vuestro báculo y apoyo.

LIB. Eso no mas, basta, basta.
Ve usted? Una buena accion
colma al hombre de ventura;
es decir, si la ternura
ocupa su corazon.

PRA. Don Liborio, sé que hacer
en casos como el presente;
y esa niña inobediente
ya lo sabrá...

LIB. Puede ser,
porque todo lo adivino,
y consisten sus desmanes,
en desbaratar los planes
de usted hácia mi sobrino.
Pero aqui viene el bribon.
Que cara de jesuita!

TEO. De gozo el pecho palpita.

ESCENA XIV.

Dichos, MARCELINO, FIDEL.

LIB. Ven acá.

MAR. Tio, perdon.

LIB. Hablemos claros, señora,
ó por justicia ó de grado.

PRA. Lo segundo.

LIB. Bien hablado.

Dame la mano, Teodora;
y tú tambien, y cuidado
de que ya en mas ocasiones
repitas los pescozones
que en esta noche me has dado.
Amala de corazon,
hacerla feliz procura,
que por la mañana, el cura
os dará su bendicion.

MAR. Tio, yo...

LIB. Basta, quedais
casados... lo que es por mi...
Tambien la tia os da el si.
Decid, qué mas deseais?

MAR. y TEO. Deseamos...

LIB. Vamos, qué?

MAR. y TEO. Digalo usted...

PRA. Yo deseo
que el público...

LIB. Ya lo veo.
por todos yo le diré. (al público.)
Calmad su justa impaciencia
fijando nuestro destino,
pues solo os pido indulgencia
para EL TIO Y EL SOBRINO.

MADRID: 1848.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NÚM. 13.

Lm. Amor en la juventud...
 Pra. Y...
 Lm. Paciencia en nuestra edad
 Lm. Gracias señor, así no se
 explicamos la alegría
 que pensó el alma mía
 yo vuestra esclava seré
 mientras tenga vida.
 Lm. Y basta
 que me lleven hacia el hoyo.
 Pra. ¿uestro pacto y apoyo.
 Lm. Eso no más basta basta
 ¿o usted? ¿na buena acción
 echas al hombre de ventura
 es dar la tierra
 ocupa su corazón.
 Pra. Don Liborio, se que hacer
 en casos como el presente
 y esa niña inocente
 ya lo sabrá...
 Lm. Puede ser
 porque todo lo divino
 y consisten sus destinos
 en desbaratar los planes
 de usted hacia mi sobriño.
 Pero aquí viene el diablo.
 Que esta de jesuita!
 Pra. De gozo el pecho palpita
 ESCENA IV
 Dicho, Macario, Fina,
 Ven acá.
 Lm. ¿lo perdón.
 Pra. Hablamos claro, señora,
 o por justicia o de grado.
 Pra. Lo segundo.
 Lm. Bien hablado.
 Pra. Dame la mano, Teodoro,
 y tu también, y cuidado
 de que ya en más ocasiones
 repitas las pesadumbres
 que en esta noche me has dado.
 Amala de corazón,
 paciencia feliz procura
 que por la mañana el cura
 os dé un bendición.
 Pra. ¿lo yo...
 Lm. Basta, quedad.
 casados... lo que es por mí,
 también en las os de el sí.
 Decid que más deseáis?
 Pra. y Fro. Desearnos...
 Lm. ¿amos qué? el otro
 Pra. y Fro. Digno usted...
 Pra. Yo desear...
 Lm. que el público...
 Pra. Ya lo veo
 por todos yo lo diré: el público
 Catamad su justa impaciencia
 viendo nuestro destino,
 pues solo os pide indignidad
 para ir a la y a sorriros.

IMPRESA DE VICENTE DE LAJANA

CALLE DEL PUERTO DE ABRIL, NUM. 13.

Lm. Con ellas? No.
 Teodoro es joven y bellas
 y el que se case con ella
 no se de ser, señor. Yo
 Gomeliendo tal fuerza
 mi sosiego perdería
 y sin buscarlos, tendrían
 quebraderos de cabeza;
 porque los viejos casados
 con jóvenes, en mal hora
 buscan sosiego, señora,
 que las cercan mil cuidados.
 Pra. Pues con mi go.
 Lm. Eso tampoco.
 Pra. Es que aunque usted lo quisiera,
 pero usted no considera
 que debería estar loco?
 Dejemos ya tonterías,
 el matrimonio, en verdad
 no es cosa de nuestra edad
 ni de los ni de las.
 Se casa cabalmente
 los jóvenes, es muy justo
 que yo ya viejo y abuelo
 me doy de ello poca cuenta.
 Usted me puede indicar
 pues también entra en la cuenta
 y pasa de los sesenta.
 Y...
 (Lm. ¿Prátesis, pues un momento de...)
 Deje usted acabar
 Me parece lo mejor
 seguir la naturaleza
 que la juventud caprichosa
 con alegría y amor,
 y hace al anciano caduco
 insensible a tal pasión,
 poniendo en corazón
 como figura de estuco.
 Así pues, la juventud
 que se dedique a amores
 y nosotros, viejos, los
 a cuidar nuestra salud.
 Pra. Usted debe ser el viejo.
 Lm. Pero sí...
 Lm. ¿Misterio?
 Pra. Digo que no he misterio,
 de ustedes ningún consejo.
 Pra. Pues entonces mándeme yo
 Fidel busca a Macario.
 ESCENA V
 Dicho menos Fina,
 Lm. ¿Usted quiere a mi sobriño?
 Pra. Si se quiere.
 Pra. ¿que no...
 Pra. Como lo puedo decir,
 cuando le amo tanto tanto.
 Don Liborio...
 Lm. ¿amos, cuánto?
 Pra. Cuanto amamos el vivir
 pues con él se casaría.
 Pra. Con él, es un destino.
 Lm. Con él, con mi sobriño
 y se ha de hacer y tras más
 Pra. Oh! señor, tanta bondad
 recibamos mi gratitud.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
—La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanás.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tío.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alferez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza.
El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.

Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.

—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Londres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatía.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.

EN CINCO ACTOS.

Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.
La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.

Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.

Los mosqueteros, id.

El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.

El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.

El médico negro, 7 cuadros.

El mercado de Londres, id.

Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografía.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiracion.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tío como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
—El tío y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El médico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.
La ilusión ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.

No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.
Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.
EN CUATRO ACTOS.
El trapero de Madrid.

Valentina Valentona.
A tal acción tal castigo.
El honor de un castellano y deber de
una muger.
Doña Sancha, ó la independencia de
Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
El Pacto con Satanás.
Una noche en Venecia.
Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traicion de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un
artista.
Los dos Fóscares.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.